

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

GUIDO VILLA-GÓMEZ EN LA POESÍA TARIJEÑA

Por J. Armando Velasco Gandarillas

Presencia Literaria de "Presencia"

01 de agosto de 1982

La Paz, Bolivia

Si la vida pragmática sólo nos plantearía realizar actividades que puedan ser de utilidad humana únicamente, sin tomar en cuenta el quehacer del espíritu, y calificando a esta actitud, "el hacer poesía", como una cobardía, tal como soñaban aquellos enemigos de la inteligencia, como ese obnubilado comandante de la Legión Extranjera Española, Millán Astray, cuando se puso a gritar loas a la muerte y mueras a la inteligencia, en el Parainfo de la Universidad de Salamanca, en momentos cruciales de la insurgencia fascista española, cuando se iniciaba el anquilosamiento de hombres y pueblos con la consigna de tender un manto negro sobre la cultura. Ante tales hechos siempre se reaccionará con ímpetu contra semejantes ultrajes de algunos "listos" en desmedro de las inteligencias, que en su afán de anhelar la posesión del mundo en nombre de las Promociones armadas de pequeños conjuntos de listos, antes que dejar en manos y capacidades seleccionadas de los humanistas más inteligentes, para provecho de cada país.

En estas circunstancias planteamos porque una poesía vertida en momentos de destrucción moral crítica es como un sedante para el espíritu enfermo del odio, del terrorismo bicefálico, o de un mundo endrogado, que será la causa de la guerra final, o tal vez de un militarismo politizado creciente que tiende a "Pentagonizar" las actividades de un civilismo constructivo, y de cuyo seno han surgido también los mismos militares y que por la avasalladora crisis general y en particular de la educación moderna, también han caído víctimas de la desorientación. Es necesario que toda actividad tenga su crisis, que muchas veces es muy saludable y constructiva, pero, lo que ocurre con nuestro pueblo y nuestro mal administrado sistema educativo ya no es una crisis, es un verdadero crimen organizado.

No olvidemos que la poesía y los poetas siempre han existido en todo tiempo, de Paz y de Guerra. Así, las guerras han originado la poesía épica; de la ansiada paz ha surgido la poesía lírica; la belleza de la naturaleza ha generado la poesía bucólica. La presencia del ser humano en toda labor ha sugerido la poesía mayor: la de los sentimientos más impenetrables y exaltados, como una inspiración piadosa, sensual y pintar toda la gama del espectro de los sentimientos del dolor humano; razones más que suficientes para que la poesía esté siempre en ristre para que los poetas, videntes de la Verdad y la Belleza, traduzcan el ritmo más recóndito de la vida para los espíritus que anhelan escuchar su mensaje.

Publicaciones literarias distintas nos han hecho conocer la riquísima producción del pedagogo-poeta, Guido Villa Gómez, intelectual que fue mucho más conocido en tierras extranjeras para ser respetado, como una respuesta cabal a la melindrosa opinión de sus hermanos de casa, que pretendían menos valer su gran calidad, corriente mal alimentada por la- lucha intestina de la que sólo se beneficiaban contados "personajillos" de la Hermandad de la "Vodka-Cola", especie de fraternidad de servicios y protección recíprocos de extremistas de la derecha y de la izquierda, para mal de males de la familia boliviana.

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

La gran amistad cultivada con el poeta tarijeño, Octavio Campero Echazú, puso al descubierto un riquísimo filón de inspiración bucólica con diversos cortes, claros y limpios; cantando a los personajes y los paisajes de los valles del sur; descubriendo las picardías de Eros; trazando los perfiles de las cosas, cantando al amor, a la vida, al dolor del hombre y a la gran belleza que en el fondo de su ser atesoraba.

Su vida, trágicamente cegada el 23 de mayo de 1968, fue un constante trajín en el maravilloso mundo de las cuatro dimensiones del lenguaje: Leer, escribir, hablar y escuchar cuyo trato le habían tallado un espíritu superior en la expresión, utilizando una técnica de perfecta combinación con impecable sentido rítmico y una genialidad para pintar figuras de expresión humanista y alegre. Cuando penetramos en su mundo de ritmo y cadencia nos hace que estamos oyendo a un Federico García Lorca, nuestro.

Pretendemos que su obra poética, rescatada que la tenemos preparada, pueda llenar de emoción las manos y el espíritu de propios y extraños, así, como ha ocurrido con el revelante libro de sus trabajos pedagógicos seleccionados, que conmocionó aquella primera plenaria del Congreso Pedagógico del año 1979, por obra y gracia de un amigo suyo. Fue la inteligente iniciativa del Ministro de Educación, Mariano Baptista Gumucio, en compañía de la señora, Olga Roig viuda de Villa-Gómez que hicieron entrega personal a cada uno de los maestros participantes de aquel acto, muy desafortunado para la mayoría del docentado y el pueblo bo-liviano. Estuvimos para presenciar la entrega, pero no nos fue permitido el ingreso por los cancerberos de la Comisión de Ingreso, por mandato de su Jefe, un señor con más traza de agitador que de maestro. Los desaciertos se hicieron notables desde el momento de su gestación. Lamentable. Pero, a fe de expectante de la problemática educativa creemos que no fue tan calamitoso como el acontecido en enero de 1980, en la ciudad de Santa Cruz, con un otro Congreso Pedagógico, denominado Encuentro Nacional Docente, y cuyo Decreto Supremo denominaba: Conferencia Nacional Pedagógica de Autoridades Nacionales, Distritales y Comisiones de Reordenamiento... etc., etc. Esta reunión que fue más una asistencia vacacional masiva, pero obligada por las autoridades, donde acudieron más de dos mil maestros de Directores para arriba, entre rurales y urbanos, los mismos que contemplaban cariacontecidos y en absoluto silencio las lecturas de documentos elaborados por los miembros del CEREI, el organismo técnico pedagógico de la reunión. Aquí, no se podía abrir la boca para decir: "Esta es mi sugerencia".

Todo estaba oleado y sacramentado de antemano, para dar cumplimiento al Decreto Supremo de su motivación, que negaba al Magisterio Nacional tanto Urbano como Rural para organizarse en una entidad sindical, derecho que otros militares excepcionales, siempre le habían reconocido. Este D.S. es muy necesario que las entidades docentes la tengan y estudien para futuras contingencias que lleguen a atentar a los intereses de este inmenso sector, más de 65.000 docentes en todo el país, que necesitan ya no una organización sindical de frentes sino, una Corporación colectiva que defienda los intereses de todos los maestros sin tomar en cuenta su filiación política en Frentes, que al final de cuentas sólo defienden los intereses de unos cuantos. Para esta aseveración, tenemos como testigo a la cruda realidad que es la Historia Sindical Docente.

El Coliseo de Santa Cruz, estaba preparado como actor mudo de lo que tendría que acontecer. Se insumieron más de 10 millones de pesos bolivianos, de los 22 millones que se habían consignado en el documento oficial y cuyo saldo, se ha informado, que fue devuelto al Tesoro de la Nación. Los viáticos que recibían los maestros creían que eran erogados de fondos gubernamentales, lo que no

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

era así. Cuando el tiempo ha descornado el velo de los hechos sabemos que han sido sólo fondos sindicales docentes y cuyo mal uso fue autorizado despóticamente por Decreto del Gral. Luis García Meza con la venia de altas autoridades educativas y el grupo asesor de CEREI, que hoy ocupan la casi totalidad de los cargos docentes de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad paceña, posiblemente para llevar adelante las conclusiones de aquel encuentro afrentoso para la educación.

Si Guido Villa-Gómez hubiese encauzado su pluma hacia la poesía era seguro que estaría a la vanguardia de nuestros mejores poetas, como fue en su condición de docente; esto sugería su actividad con la intelectualidad más calificada. Aquel gran poeta tarijeño, Octavio Campero Echazú, en "Cartas a tres amigos", poema dirigido a los distinguidos Maestros Alfredo Vargas, Alberto Echazú y Guido Villa-Gómez, decía a este último con profunda melancolía al no concretar su visita prometida:

*"Y el mástil del espíritu apuntaba las estrellas.
En un viaje de ensueño al infinito.
¡Ay, Guido, cuántos viajes quisimos emprender y no pudimos".*

La brillante poemática que ha brindado a la tierra chapaca y a sus hijos nos muestran las vetas preciosas de su inspiración, que deberían ser aprovechados por la música y el folclore: Joyas que revelan las condiciones excepcionales del "Varón de la palabra", como deseamos calificar a Guido Villa-Gómez en este homenaje.